

Cuba, un ejemplo de autogestión¹.

Hablar en el marco de estas jornadas del caso cubano como un ejemplo de autogestión implica dar por hecho que no se trata de autogestión por sí sola sino de autogestión dentro de un modelo de metabolismo social que, tras adaptarse a una crisis devastadora, ha cobrado fama internacional como un exponente de sostenibilidad real, de vía alternativa a esa falaz proyecto del desarrollo sostenible que hemos desmontado estos días.

Habrà mucha gente que no hayáis oído hablar del caso cubano, pero habrá otra mucha que tengáis ya alguna idea construida. Y es que en ciertos ambientes como el nuestro, el caso cubano ya es casi un mito. Yo empecé mi tesis impulsado por ese mito y creo que estoy aquí en Barcelona porque sigue funcionando como un mito del cual la gente quiere saber más. Pero este mito hay que contrastarlo con la realidad. Porque la primera idea importante que quiero señalar es que de la experiencia cubana hay muchísimas cosas rescatables, pero también hay una distorsión seria en la mirada que lanzamos desde fuera. Eso nos da una primera lección: el camino de una verdadera sostenibilidad ambiental y social es muy complejo y está, necesariamente, como todo proceso histórico, lleno de contradicciones.

Cuba antes de 1990 era una de las naciones más desarrolladas de América Latina, sobre todo en lo que se refiera a indicadores sociales, aunque en sus indicadores económicos clásicos eran también superiores a las naciones de su entorno (República Dominicana, Haití, El Salvador, Jamaica, Nicaragua...) Cuba tenía una esperanza de vida similar a los países desarrollados, una mortandad infantil menor, sistemas universales de educación y salud y más científicos que todo el continente africano junto. Además era una sociedad muy igualitaria. Su índice de Gini era el más bajo de La Tierra junto con los países nórdicos. La media entre la diferencia de los ingresos más altos y más bajos era más o menos de 4:1.

Pero este elevado nivel desarrollo social tenía un lado oscuro, que era su falta de independencia. Paradójicamente, la estructura colonial que heredó la revolución cubana no cambió en lo fundamental durante el proceso revolucionario, aunque sí lo hizo en su sentido. Dicho de manera muy tonta, Cuba pasó de ser un país explotado por los yankees a una economía mimada por los rusos, pero en cualquier caso, un satélite, una colonia de un proceso de desarrollo que no era propio. Algunos datos ilustrativos: en el año 1989, Cuba seguía presa de una contradicción estructural que ya fue detectada y denunciada por Humboldt a principios del siglo XIX: a pesar de contar con condiciones geográficas idóneas para la autosuficiencia, Cuba importaba más del 60 de los alimentos que necesitaba. Pero el nivel de dependencia alimentaria era todavía mayor: pues el 40% de la producción alimentaria propia requería insumos químicos y petróleo que tampoco eran producidos en la isla. En esas fechas, Cuba importaba el 50% de sus insumos químicos y el 90% del petróleo.

A esto debemos sumar la necesidad de importación de toda la tecnología en general, desde la gran maquinaria a los pequeños repuestos. Y el contexto de restricción comercial impuesta por el bloqueo obligaba a que la gran mayoría de los intercambios comerciales de Cuba se dieran con la URSS dentro de la estructura del CAME.

Pero la situación real de dependencia era todavía más grave, porque lo que ofrecía Cuba a cambio era simplemente azúcar, que la URSS compraba a precios preferenciales, aproximadamente precios cuatro veces superiores a los que se podían obtener concurriendo en el mercado internacional de alimentos.

Por último, es necesario para poder comprender todo el proceso histórico cubano de los últimos 20 años fijarnos en las características del campo cubano. La reforma agraria fue uno de los ejes esenciales de la política revolucionaria. Antes de 1990, durante periodo revolucionario, Cuba vive dos reformas agrarias, una en 1959 y otra en 1961. El resultado a grandes rasgos fue la eliminación del latifundio y el inicio de un importante desarrollo humano y social en el campo: acceso a servicios sociales básicos, seguridad económica... Es importante destacar que a diferencia de otros proyectos socialistas, en Cuba se mantuvo la pequeña propiedad rural: el campesino no fue obligado a colectivizar, aunque es cierto que existieron presiones políticas importantes para que el campesino adoptase formas de producción que se consideraban

¹ Ponencia presentada en las jornadas "Río +20: economía verde, futuro negro", en Barcelona el 2 de Junio de 2012.

superiores por estar más cerca del ideario teleológico socialista. Este es un ejemplo de distorsión ideológica, porque esa visión ha chocado de manera constante con la siguiente realidad productiva: el pequeño campesinado, con el menor porcentaje de tierras del país, sigue siendo el responsable de los mayores volúmenes de producción.

En los años 80, el mapa del campo cubano quedó configurado de la siguiente manera:

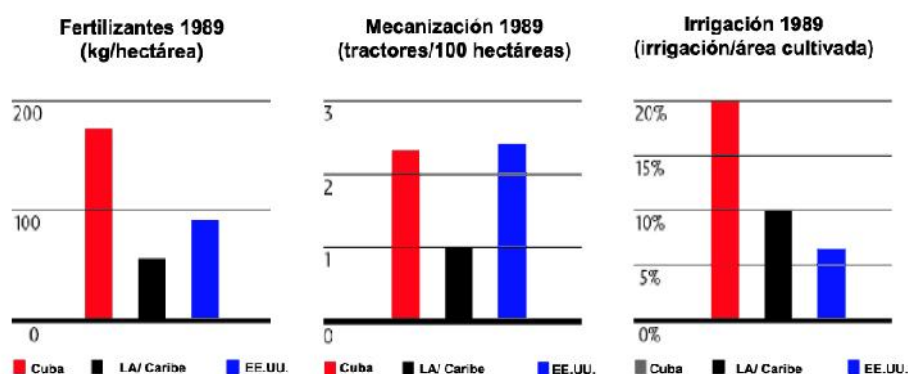
- 75% grandes granjas estatales.
- 22% cooperativas, que se dividen en dos tipos:
 - 12% CCS Cooperativas de crédito y servicios: el campesino mantiene la propiedad y la gestión privada de la tierra pero se asocia con otros campesinos para la venta y para la obtención de líneas de crédito y recursos públicos.
 - 10% CPA Cooperativas de Producción Agropecuaria: las tierras privadas son colectivizadas y gestionadas de forma conjunta por los socios cooperativistas.
- 3% Campesino individual: no se asocia en ninguna cooperativa.

Así que por un lado tenemos un campo organizado, en su mayor parte, en un sistema de grandes granjas gestionadas por el estado central y una fuerza de trabajo rural asalariada, dedicada de forma principal al monocultivo de azúcar. Pero además, la política de desarrollo rural cubana fue una política que asumió, de forma convencida, el programa tecnológico de la revolución verde.

Al inscribirse este programa en un marco de crecimiento impulsado por el sector público, en Cuba no se dieron las desigualdades sociales y económicas provocadas por el endeudamiento campesino, que si fueron corrientes en otros países del tercer mundo, pero Cuba si padeció, y de que manera, las graves consecuencias de la quimera tecnológica de esta Revolución Verde, como la llamaba Ivan Illich, el agujero negro de energía en palabras de Commoner, que gente como Pimentel ya describió en los años 70, al señalar que 9 de cada 10 calorías que se consumen en la sociedad industriales son petróleo.

Cuba, antes de 1989, tenía unos niveles de mecanización, irrigación, uso de fertilizantes y pesticidas y presencia de monocultivo absolutamente disparados y disparatados. El número de tractores por hectárea era similar al de EEUU, en kg de fertilizantes por hectárea Cuba duplicaba la cantidad a EEUU y en irrigación por área cultivada casi lo triplicaba. En definitiva, Cuba era una auténtica campeona de la Revolución Verde, una alumna aventajada que había superado, en nivel de demencia, a sus maestros.

Tabla 1. El impacto de la Revolución Verde en Cuba.



Este es el panorama general en el que se encontraba Cuba en 1989. Llega el año 1990 y el campo socialista empieza a desmembrarse y colapsar, disminuyendo la llegada de suministros de los que Cuba era tan dependiente. En 1991 la URSS se disuelve y Cuba se encuentra arrojada a una situación crítica, que se hace más grave por el endurecimiento del bloqueo de los EEUU. En Octubre de 1991, Castro anuncia el comienzo del denominado Periodo Especial en tiempos de Paz, un plan de emergencia pensado para contextos de carestía súbita de recursos provocados por una guerra o una invasión. Oficialmente, el Periodo Especial duró

un sexenio, aunque como la sociedad cubana nunca ha vuelto a ser la misma, hay quien califica como Período Especial toda la época que va desde los 90 hasta el presente.

Algunos datos de la catastrófica ruptura metabólica que sufre Cuba en un periodo de tiempo muy muy corto: Cuba pierde el 85% de su comercio exterior; sus exportaciones disminuyen un 73%. Se pasó en un año de una capacidad de compra de 8100 millones a 1700 millones de dólares, lo que obligó a restricciones muy severas. Desglosando, el acceso a fertilizantes y piensos disminuye un 77%, los pesticidas disminuyen un 60%; a pesar del enorme esfuerzo que se hace en mantener las importaciones de alimentos y petróleo, ambas disminuyen un 50%. Datos análogos se podrían ofrecer del resto de mercancías no producidas en Cuba (que eran la gran mayoría): desde medicamentos a piezas de maquinaria.

Como os podéis imaginar, la producción agrícola nacional de Cuba se desplomó, algo que tiene que sumarse a la restricción de la mitad de los alimentos que importaba la isla, que recordemos que estaba en torno al 60% de media. He aquí algunos datos: recordad que la producción de azúcar era, básicamente, la única fuente de divisas del país.

Tabla 2. Desplome de la producción alimentaria 1989-1993: agricultura.

Producción agrícola	1989	1993
Arroz (Mt)	563,3	176,7
Patata (Mt)	281	235
Boniato (Mt)	294	230
Hortalizas (Mt)	610	392
Frutas (Mt)	218	68
Leguminosas (Mt)	14,6	8,8
Cítricos (Mt)	825,6	641

Tabla 3. Desplome de la producción alimentaria: ganadería.

Producción ganadera	Media 1986-90	Media 1991-95
Leche (ML)	905,9	651,7
Vacuno (Mt)	289,1	143,1
Cerdo (Mt)	104,5	85,5
Pollo (Mt)	122,8	61,6

Tabla 4. Producción y exportación de azúcar 1989-1993

Año	Venta (MT)	Ingreso (M\$)	Precio medio por ton (\$)
1989	7,119	3,920	551
1990	7,169	4,314	602
1991	6,732	2,260	336
1992	6,081	1,220	201
1993	3,662	753	205

CEPAL, 1997

El impacto en la vida cotidiana del cubano fue terrible en muchos planos. Voy a centrarme en la alimentación, pero la escasez energética extrema tuvo consecuencias también en el transporte, la actividad económica en general, incluso en aspectos como los valores, o la solidaridad vecinal...

En la tabla 5 puede verse el impacto calórico de la crisis: las calorías diarias descendieron a casi la mitad. El cubano medio perdió unos 9 kilos solo en el año 1994. La subalimentación crónica, que era estadísticamente irrelevante, saltó a más 20% de la población. Los déficits nutricionales, y las nuevas enfermedades ligadas a ellos, fueron muy graves: déficits de proteínas, de grasas, de vitamina A. Las anécdotas que cualquier cubano os puede contar sobre como resolvieron la alimentación en esos años son trágicas.

Tabla 5. Impacto calórico-nutricional de la crisis en Cuba.

Macronutrientes	Años			Nivel recomendado
	1989	1993	1994	
Energía (Kcal)	2845	1863	1948	2400
Proteínas	77	46	48	72
Grasas	72	26	29	75
Hidratos de carbono	-	362	370	360

Todo esto se tradujo en un elevadísimo nivel de sufrimiento social. Se produjo una explosión social de descontento (el maleconazo de 1994), que posteriormente derivó en el fenómeno de los balseiros. En este contexto, todo el mundo esperaba, más temprano que tarde, que cayera el gobierno comunista y se iniciara un proceso de transición al capitalismo como en los países del Este. Pero eso no sucedió. Por el contrario, la sociedad cubana, con mucho dolor, emprendió una ruta distinta, con un proceso de cambio social que, en alguna de sus facetas hoy nos llama la atención a gente de todo el mundo como paradigma de las posibilidades de una sociedad sostenible. Es lo que Peter Rosset ha llamado el reverdecimiento de la revolución.

Sin embargo, para ser exactos es preciso remarcar lo de algunas de sus facetas, porque la estrategia de supervivencia cubana fue diversificada y tremendamente contradictoria. Si uno viaja a La Habana buscando el ejemplo de una gran capital sostenible, seguramente se lleve una profunda desilusión, con los coches de los años 50 circulando como locos y expulsando nubes de humo lleno de plomo, y un ansia de consumismo febril cuya única limitación es la escasez, pero no el rechazo. O por poner otro ejemplo, a mi me llamó mucho la atención que en el museo de la Revolución todo se terminara en el año 1989. Parece que la historia del proceso social se acabó ahí. De los logros que vamos a hablar a continuación, que han hecho las delicias de tantos ambientalistas extranjeros, no hay nada. Y eso, en un país que hace propaganda de casi cualquier éxito, por pequeño que sea, es significativo.

Así hay que entender que en la supervivencia cubana confluyeron tres líneas estratégicas distintas, y el reverdecimiento de la Revolución fue solo una de ellas, y quizá la que contó con un menor apoyo por parte de los poderes cubanos (y una de las que menos futuro tiene si este futuro dependiera sólo de las altas instancias). Estas tres líneas fueron las que siguen:

- Inserción de Cuba en la economía capitalista internacional
- Mantenimiento de la cobertura social
- Reverdecimiento de la revolución

Aunque en el contexto de estas jornadas nos interesa especialmente la última, es necesario dar algunas pistas sobre las dos primeras, porque sino el proceso en su conjunto queda incomprendido.

Inserción en la economía capitalista internacional

La verdadera apuesta política del gobierno revolucionario fue la inserción de Cuba en la economía capitalista global sorteando los problemas que el bloqueo ha puesto a la isla. Esta inserción se basó en los siguientes ejes:

- Apertura a la inversión extranjera.
- Reorientación de la economía hacia la exportación de servicios, esencialmente turismo, que se ha convertido en el nuevo monocultivo cubano.
- La reforma monetaria, con la implantación de la doble moneda, el peso cubano y el peso convertible, este último con una paridad 1:1 con el dólar.
- La despenalización de la tenencia de divisas, que ha permitido el envío de remesas, que se ha convertido en uno de los sectores fundamentales de la economía cubana.
- La extensión de la iniciativa privada y el trabajo por cuenta propia.

Actualmente, tras el VI congreso del partido comunista, esta tendencia hacia el mercado de Cuba no ha hecho más que acentuarse y consolidarse, en palabras de los dirigentes cubanos, de manera irreversible.

Mantenimiento de la cobertura social

El gobierno cubano hizo del mantenimiento de la cobertura social una prioridad política de primer orden, lo que sin duda ayudó a amortiguar los peores efectos de la crisis. Esto es un enorme logro, como reconocen incluso pensadores capitalistas de la CEPAL. Esto no significa que la cobertura social en Cuba se haya mantenido intacta. El gasto médico promedio disminuyó un 21% respecto a los ochenta, y se trabaja con un cierto nivel de escasez de medicamentos y de materiales. Para cubrir la escasez de fármacos, se ha dado vía libre a la medicina verde, que ha sido redescubierta en Cuba alcanzando un alto nivel de uso social, lo que sin duda será saludado por muchos como un beneficioso cambio de paradigma. Aunque algunos indicadores, como la esperanza de vida o la mortandad de recién nacidos se han mantenido, otros como la mortandad post-parto o el índice de incidencia mórbida de las enfermedades infecciosas más comunes han aumentado. Con la educación pasa algo parecido: a pesar de continuar con unas tasas de matriculación en estudios superiores muy elevada, la falta de materiales o el problema salarial de los maestros está deteriorando las condiciones generales en el ámbito educativo.

Quizá en donde la voluntad política del Estado tuvo un papel más importante en cuanto a cobertura social fue en la alimentación, donde la férrea intención política de dar de comer a la población combinada con el capital organizativo que en materia de gestión de catástrofes tiene Cuba, logró evitar los peores escenarios, como las muertes masivas por inanición que por ejemplo si se dieron en Corea del Norte en un contexto parecido. Me refiero aquí al Sistema de Defensa Civil, una estructura organizada y planificada de protocolos a seguir ante situaciones de emergencia, diseñada originalmente para soportar los impactos en la isla de las tormentas tropicales, que en estos años sirvió de base para un Programa de Vigilancia Nutricional a través del cual el Estado pudo asegurar, a un mínimo, y gracias a la libreta de racionamiento o a la comida social, los niveles de supervivencia vital del conjunto de la población.

El reverdecimiento de la revolución

Lo que aquí llamamos reverdecimiento de la Revolución fue un conjunto de procesos diversos que Cuba adoptó para hacer funcionar su metabolismo social en un escenario de consumo mínimo de energía y recursos, lo que muchos pensadores ecologistas han interpretado como un experimento pionero de lo que podría ser la transición a una sociedad más sostenible, una sociedad post-industrial o post-combustibles fósiles. Estos procesos fueron especialmente significativos en el plano de la producción de alimentos. Según Peter Rosset, que fue quien acuñó el término, “la experiencia cubana es el mayor intento en la historia de la humanidad de convertir la agricultura convencional en orgánica o semiorgánica”.

Puesto que fue la producción alimentaria la que concentró los mayores logros de este proceso de cambio, vamos a centrarnos en ella, dejando de lado otras esferas en la que también hubo cambios importantes, como los transportes o la electricidad.

Este reverdecimiento de la revolución en el plano alimentario se basó en 5 principios:

- Redistribución de la tierra y redimensionamiento productivo
- Cambio tecnológico
- Relocalización de la producción
- Rearticulación del vínculo ciencia-sociedad
- Apertura de mercados libres.

Veamos uno por uno estos procesos.

Redistribución de la tierra y redimensionamiento productivo.

Las grandes explotaciones propias del modelo cubano eran altamente dependientes de insumos energéticos y químicos muy elevados. Al mismo tiempo, eran tremendamente ineficientes en comparación con la pequeña explotación campesina. Este dato fue leído con acierto, por muchos analistas cubanos, como una consecuencia de la falta de vinculación del trabajador asalariado con la tierra. Para adaptarse a la escasez, se decide redimensionar estas explotaciones y cambiar la estructura de tenencia de la tierra, dando al trabajador un papel más protagonista. Se crea entonces el modelo UBPC, que es una forma de explotación mixta, a medio camino entre la granja estatal y la CPA, en la que se entrega a los campesinos la propiedad de la tierra en usufructo y la responsabilidad de su autogestión. Estas nuevas UBPC además son de un tamaño mucho menor que las granjas estatales. En total, en 1993, el 41% de la tierra del país se convierte en este nuevo modelo, quedando el mapa del campo cubano configurado con el siguiente reparto:

- 41% UBPC
- 33% Estado
- 12% CCS
- 9% CPA
- 4% Campesino individual

Cambio tecnológico

Los insumos químicos y energéticos de la revolución verde fueron sustituidos por tecnologías inspiradas en la permacultura y la agricultura orgánica. En primer lugar, hubo un proceso de recuperación de conocimientos tradicionales, para el cual las bolsas de pequeño campesinado que sobrevivían en Cuba resultaron esenciales: estercolado, barbecho, rotación de cultivos, diversificación de cultivos asociados o integración agricultura y ganadería. En segundo lugar, se extendió el uso de modernas tecnológicas verdes, como biopesticidas, control biológico de plagas, biofertilizantes como el vermicompost. La reducción de fertilizantes químicos fue espectacular. Se pasó de 20.000 toneladas en 1990 a menos de 1.000 en el 2004. En este proceso resultó decisivo el hecho de que la ciencia cubana hubiera emprendido una serie de estudios en esta línea ya desde los

años 80. En tercer lugar, hubo un retorno de los bueyes; la mecanización fue sustituida por la tracción animal. 300.000 yuntas de bueyes fueron entrenadas a principios de los 90 para suplir la desindustrialización forzosa.

Relocalización productiva

Como es fácil imaginar, en un contexto de escasez energética reducir la dimensión del transporte en el metabolismo social resultó fundamental. Producir más cerca del lugar de consumo se convirtió en un imperativo: de este modo se explica el auge absolutamente espectacular de la agricultura urbana en Cuba en los años 90.

En sus inicios, este fenómeno fue una estrategia de supervivencia familiar o comunitaria: el pequeño cultivo para autoconsumo en cualquier porción de tierra cultivable. Poco a poco, la iniciativa fue adquiriendo un mayor impacto, lo que contribuyó a que el gobierno local autorizara el uso de espacios vacíos, en el entramado urbano, para el cultivo. En 1994 el Estado entra directamente en el movimiento promoviendo una oficina específica con subprogramas. El panorama de agricultura urbana en Cuba es muy amplio, con muchos tipos de producción: autoconsumos estatales, huertos populares, parcelas de autoconsumo, organopónicos populares y de alto rendimiento, casas de cultivo, fincas urbanas etc.

Respecto a las formas asociativas de producción, se mantienen todas las fórmulas propias del campo cubano añadiendo los grupos de parceleros, que no están legalmente constituidos pero en la práctica son reconocidos como actores a considerar.

Rearticulación del vínculo ciencia-sociedad.

El contexto de escasez energética y crisis social sirvió de base material para el surgimiento de pautas que se podrían entender como portadoras de un nuevo paradigma científico, cercano a lo que algunos autores han llamado ciencia posnormal.

En el plano de la alimentación, este nuevo paradigma científico surgió también por necesidad, debido a que las limitaciones de transporte rompieron la cadena del extensionismo agrario clásico, y también a la necesidad de revalorizar los conocimientos tradicionales. Este nuevo paradigma científico se basó en dos principios: la fusión de la universidad con la sociedad, en este caso de los especialistas con los productores y el uso de metodologías participativas, asumidas por sectores sociales fuera de la academia, tanto en la investigación como sobre todo en la extensión y difusión de los nuevos conocimientos.

Dos grandes movimientos de alcance nacional surgieron bajo estos principios: el MACAC (Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino) y el programa de fitomejoramiento participativo del INCA PIAL.

Apertura de mercados libres agropecuarios.

Los cuatro procesos que he comentado hasta ahora son procesos sociales que por su naturaleza nos caen bastante simpáticos a las personas que tenemos un perfil político anticapitalista. No obstante, hay que reconocer que estas cuatro direcciones de cambio no hubieran tenido el impacto que posteriormente tuvieron si no se hubieran inscrito, a su vez, en una política de apertura al mercado libre, pequeño y a escala local, pero mercado libre, que jugó un papel fundamental. El estímulo del beneficio económico privado fue fundamental para explicar la recuperación de la producción alimentaria, ya que los precios a los que compra el Estado cubano son tremendamente bajos, en algunos casos por debajo del precio de coste, lo que ha supuesto, durante décadas, una traba productiva. Hoy esos precios siguen siendo bajos, pero las posibilidades que ofrece a los productores el mercado libre para distribuir su producción por canales no estatales han dinamizado la producción de alimentos (y convertido a la agricultura en un sector económicamente pujante).

La autogestión como tendencia general

¿Qué tienen en común estos cinco procesos que han constituido el reverdecimiento de la Revolución? Dicho de manera muy sencilla, que todos ellos comparten la necesidad de un cambio en las dinámicas organizativas

de lo social hacia un modelo más descentralizado, que exige de los sujetos sociales mayor autonomía, mayor iniciativa y mayor grado de participación en la toma de decisiones locales. En otras palabras, que todos y cada uno de ellos son expresiones de una tendencia hacia la autogestión como estrategia de organización social. Lo vemos en la enorme cooperativización de la tierra cubana, siendo la cooperativa la fórmula empresarial autogestionaria por excelencia. Lo vemos en la sustitución de paquetes tecnológicos complejos, dependientes del exterior, por soluciones técnicas que casi asumen el principio autosuficiente del hazlo tu mismo. Lo vemos en la autoorganización vecinal que levanta un huerto en un solar o en la participación de los campesinos montando sus propias ferias de semillas al margen del sistema estatal. Lo vemos en la posibilidad de venta directa de la producción sin pasar por los controles políticos del Estado.

Mi hipótesis, que no está demostrada pero la comparto, es que esto tiene una explicación termodinámica. Los grandes sistemas centralizados, que exigen un nivel creciente de control para mantener la complejidad, son energéticamente muy costosos. En un contexto de escasez energética, optimizar la energía exige relajar el control, dejar márgenes mayores de autonomía, y esperar que las partes del sistema se autoorganicen por sí mismas.

Evidentemente la realidad es mucho más compleja que estas burdas simplificaciones teóricas. Como he defendido anteriormente, el papel del Estado, y de un Estado centralizado, fue fundamental para mantener la cobertura social, que es una dimensión sin la cual la supervivencia cubana no se explica. Pero en cuanto a los logros del reverdecimiento de la Revolución, los avances en cambios hacia un modelo de sociedad más sostenible, estos se produjeron allí donde el Estado cedió protagonismo a la gente, y quizá, como luego comentaré, si no avanzaron más fue porque el Estado se mostró reacio a abandonar competencias. Hay que tener en cuenta que todo el proyecto social cubano está basado en una ideología profundamente estatocentrista. Hasta los años 90 la cultura política cubana ha sido una cultura tremendamente verticalista. Aún hoy lo es.

Resultados

Como todo proceso histórico y social el resultado es complejo, las lecturas son muy diversas, hay para todos los gustos. El hecho objetivo es que, de alguna manera, Cuba restauró su seguridad alimentaria y evitó la hambruna generalizada. En la tabla 6 se muestran unos datos sobre la evolución de la nutrición en Cuba desde la crisis hasta el presente.

Tabla 6. Evolución de la nutrición en Cuba 1989-2006.

	U.M.	1989	1993	1994	1995	2000	2003	2005	2006*
Energía	kcal	2845	2276	1853	1948	2578	2936	3245	3279
Proteína	g	76.5	55.5	46.0	47.7	47.7	72.95	82.5	89.0
Origen animal	g	35.1	18.9	-	18.0	20.0		32.7	35.6
Origen vegetal	g	41.1	36.6	-	30.7	27.7		49.8	53.4
Grasas	g	46.5	-	26.0	29.0	-	42.1	53.4	60.0

*estimaciones

Fuente: Elaborado por el autor a partir de Nova A "La Agricultura en Cuba: evolución y trayectoria (1959-2005)" Editorial Ciencias Sociales 2006, "Consumo de alimentos" ONE 2003-2005

En Cuba ya no hay peligro alimentario. Hoy los problemas de seguridad alimentaria, son otros, derivados del enorme costo económico para la familia media de una canasta alimentaria básica, teniendo en cuenta que la cartilla ya no cubre más de 15 días y los precios de los alimentos en los mercados libres, son muy elevados, casi prohibitivos, en comparación con los salarios.

Es difícil hacer un balance de cual ha sido el peso del reverdecimiento de la Revolución en esta recuperación. Muchos sospechan que el petróleo que Chávez entrega a Cuba habría puesto fin a las condiciones de crisis del

Periodo Especial. Bien es cierto que desde el año 2000, los acuerdos con Venezuela y la integración de Cuba en el ALBA, volvió a introducir en Cuba petróleo a precios subsidiarios. Pero esto nunca más se hizo al nivel de la época soviética. Entre los años 2004-2007, dentro del marco comercial del ALBA-TCP, las importaciones anuales petroleras de Cuba nunca sobrepasaron las 2.300.000 toneladas. Sumado a su producción nacional, puesta en juego tras la crisis, que sobrepasa las tres millones de toneladas, aunque de un petróleo de malísima calidad con un contenido en azufre muy alto, Cuba ha venido funcionando, aún habiendo superado el Periodo Especial, con algo más de la mitad del petróleo que requería su metabolismo en los años 80, y una parte muy significativa del mismo con usos limitados. Por tanto, la colaboración con Venezuela ha suavizado mucho la gravedad de la situación, pero al mismo tiempo lo cierto es que Cuba hoy funciona con menos combustibles fósiles que hace 20 años.

En cuanto al tema que nos ocupa, la transición a un modelo social postcombustibles fósiles, Cuba ha tenido algunos logros históricos, pero también hay sombras, tanto en el proceso general como en cada una de las líneas que configuraron el reverdecimiento de la revolución. Analicemos esto con más detalle.

En cuanto al proceso general, el mayor logro histórico es que la producción nacional de muchos productos no sólo se recuperó, sino que en algunos de ellos se han alcanzado niveles de producción record, a pesar de la escasez crónica de petróleo y de insumos químicos. Cuba demuestra que es posible hacer lo mismo, o más, con mucho menos. En otras palabras, que la permacultura o la agricultura orgánica tienen capacidad para alimentar a un país.

Pero seguridad alimentaria no significa soberanía alimentaria. A pesar de todos los logros, que son muchos, y tras 22 años de reconversión, que ya no son pocos, Cuba sigue necesitando importar entre el 40 y el 50% de los alimentos que consume (importaciones que por cierto incluyen a los EE.UU.). Eso sí, el otro 50% lo hace en unas condiciones de mayor independencia.

Y el enorme costo financiero de estas importaciones, que es creciente y no podrá dejar de serlo, está obligando a Cuba a afianzar su inserción en la economía capitalista internacional consolidado un modelo de desarrollo, como es el del turismo, que no sólo es por naturaleza insostenible, sino que está minando las propias bases del proyecto social cubano, facilitando la apertura de una brecha enorme entre ricos y pobres. Hoy Cuba ya no es la sociedad igualitaria que era en los años 80, la diferencia de ingresos puede llegar a ser muy alta y la dinámica se ve agravada por la esquizofrenia de la doble moneda. Y esto está generando tremendos problemas de exclusión social, desafección política y desorientación cultural que comprometen, y mucho, la viabilidad futura del socialismo.

En cuanto a cada uno de las líneas que hemos destacado en el reverdecimiento de la revolución, veamos las luces y las sombras:

Descentralización y redimensionamiento del campo cubano.

Allí donde la descentralización cuajó verdaderamente, los resultados fueron espectaculares. Uno de los ejemplos fue el programa del Arroz Popular. El Arroz, al tratarse de un cultivo estratégico para la seguridad alimentaria del país, pues es la base de su dieta, siempre había sido monopolizado por las granjas estatales. En los años noventa surge un movimiento de pequeños productores de arroz en parcelas. Este movimiento descentralizado pronto alcanzó cifras similares a las de la producción estatal, contribuyendo a la mitad de la producción de arroz cubano.

Por el contrario, la implantación del modelo UBPC, aunque mejoró la productividad respecto a las granjas estatales, ni de lejos obtuvo los resultados esperados. De hecho, puede considerarse un modelo fracasado, pues casi la mitad de las UBPCs de Cuba se siguen demostrando económicamente ineficientes. Y la causa que origina de este fracaso es compartida, de forma unánime, por todas las personas que han estudiado las UBPC: la interferencia del Estado en la autogestión de los trabajadores, la falta de autonomía real de los mismos ante el poder del Estado, que en el fondo siguió tratando a las UBPC como si fueran granjas estatales.

Sustitución de insumos

La sustitución de insumos ya hemos visto que resultó técnicamente viable. Las producciones se han recuperado o incluso han aumentado a pesar de la escasez. Por avances como estos, la ACAO, asociación cubana de agricultura orgánica, obtuvo el premio Livenhood del parlamento sueco en 1999.

Pero esto no significa que las nuevas tecnologías orgánicas hayan sido socialmente aceptadas. Para el Estado, así como para muchos campesinos, a pesar del reconocimiento internacional, la sustitución de insumos se ha entendido como una medida coyuntural ante una situación extrema, pero se añora el viejo paradigma. Esto se refleja por ejemplo en el tipo de prácticas orgánicas asumidas por los campesinos. Aquellas que han sido unánimemente aplicadas, como la sustitución de maquinaria por tracción animal, son aquellas para las cuales no hay alternativa. Pero las técnicas que requieren una mayor implicación y compromiso ecológico, como el tratamiento del suelo, apenas son desplegadas por un tercio del campesinado.

Este dato cuadra bien con otros dos que apuntan en una dirección parecida: en el año 2010, un tercio de las familias campesinas estaban ligadas a movimientos vinculados con prácticas sostenibles, como el MACAC. Una encuesta hecha por Julia Wright en el año 2002 obtuvo los siguientes resultados: 75% de los agricultores emplearían más fertilizantes químicos en la medida de sus posibilidades, y 65% pesticidas de síntesis química, aún a riesgo de conocer que pudieran ser perjudiciales para la salud. Así pues podemos afirmar que los productores comprometidos en Cuba con un modelo de agricultura ecológica deben rondar el tercio del total. Dato que puede invitar al optimismo o al pesimismo según la disposición de ánimo de cada uno: ojalá aquí tuviéramos a un tercio de los productores enmarcados en estos parámetros... pero ¿es un dato esperanzador que uno de los países de referencia agroecológica del planeta sólo haya logrado involucrar a un tercio de los productores?

Relocalización productiva.

El grado de desarrollo de la agricultura en la ciudad, en estos 20 años, es verdaderamente fascinante. Instituciones poco sospechosas de filocastrismo como el Banco Mundial han recomendado a naciones del entorno caribeño a seguir los pasos de Cuba. Se han alcanzado enormes niveles de producción y de productividad, contribuyendo a la seguridad alimentaria de la isla y a la solución de diversos problemas sociales en la ciudad, como espacios insalubres o fuerza de trabajo desocupada.

A día de hoy en La Habana que es una ciudad del tamaño de Barcelona, más de 60% de los vegetales que se consumen se cultivan en la propia ciudad. La agricultura urbana en general aporta a cada cubano los 300 g de vegetales y frutas frescas que según la FAO necesita una dieta equilibrada.

Sin embargo, también hay problemas. En primer lugar, cuando decimos producción de vegetales esto no incluye toda la producción vegetal. Por ejemplo ni los cereales ni las legumbres entran dentro de las estadísticas. Arroz y frijoles, base de la dieta cubana, no se producen en la ciudad. Por tanto, a nivel macro, la agricultura urbana ha contribuido a solucionar el problema alimentario, pero sería un grave error pensar que ha sido la solución al problema alimentario.

En segundo lugar, señalaremos de forma rápida otros problemas como la cooptación del Estado de parte del movimiento, la ausencia de cierre de los ciclos de nutrientes (el suelo empleado en estos modelos de cultivo en la ciudad es importado, no se realiza en base a los propios residuos de la ciudad) o el problema de la contaminación de los alimentos: recordemos que la gasolina en Cuba aún tiene plomo.

Rearticulación del vínculo ciencia sociedad

Los procesos de rearticulación del vínculo ciencia-sociedad en Cuba tuvieron unos resultados muy notables. El MACAC, que son las siglas de Movimiento Agroecológico Campesino a Campesino, una organización que trabaja con metodologías de educación popular para la transmisión de conocimiento técnico entre los propios campesinos, que fue importada de Centroamérica, ha tenido en Cuba un desarrollo sin parangón. Como he mencionado antes, hoy agrupa a un tercio de las familias campesinas cubanas, que se han convertido en co-

partícipes de sus propios procesos de innovación científica, desarrollando soluciones locales y difundiéndolas entre sus comunidades.

El programa de fitomejoramiento participativo impulsado por el INCA-PIAL, consistente en dejar a los productores la libertad de elegir y organizar sus propios bancos de semillas, intercambiando los resultados de los experimentos, ha tenido un impacto enorme, tanto a nivel cuantitativo, implicando a más de 10.000 productores a lo largo de la isla como cualitativo en los resultados productivos del mismo. Humberto Ríos, el científico cubano pionero de este proceso, fue galardonado en el 2010 con el premio Goldman por este proceso de empoderamiento popular.

Sin embargo, sería un engaño tomar este tipo de dinámicas como norma. Son más bien excepciones, que han podido desarrollarse, y no sin dificultades y graves interferencias, en los márgenes de un modelo de ciencia que sigue siendo verticalista, acorde al marco político general en el que se desenvuelve esta ciencia.

Apertura de mercados libres

Es difícil cuantificar el impacto de la apertura de mercados libres en la recuperación de la producción. Podemos hacerlo de forma negativa: allí donde se ha mantenido el monopolio de la distribución estatal, por ejemplo en la leche o el ganado vacuno, la producción sigue derrumbada, en los niveles de los primeros años de los 90. Eso explica, entre otras cosas, los cambios en las pautas de la dieta cubana, en la cual la proteína y la grasa animal han perdido mucho protagonismo. Así, como el negativo de una foto, podemos imaginar que su papel como estímulo productivo en aquellos alimentos que no sólo se recuperaron sino que incluso alcanzaron cifras record de producción fue muy importante.

Respecto a las sombras de este proceso, son muchas: son mayoría los científicos cubanos que apuntan que el carácter parcial de esta apertura de los mercados libres, debido a los recelos del Estado, como las limitaciones a que CPA y UBPCs puedan concurrir a él debido a los altos niveles de compromisos productivos con el Estado (75 y 82% respectivamente), está generando importantes distorsiones, que derivan en la construcción de un mercado casi monopólico, en el que los precios no bajan y se mantienen artificialmente elevados. Por otro lado, estos precios elevados repercuten de forma negativa en el consumidor, que tiene que destinar a la alimentación mensual una cantidad de dinero que no pocas veces supera la de su salario, y esto no es un error, aunque contradiga las nociones más básicas de matemáticas que tenemos todos por estos lares (solución del enigma: el cubano necesita ingresos extra-salariales).

Como vemos, el reverdecimiento de la Revolución, que ha tenido logros muy importantes, se topó con dos grandes obstáculos en su desarrollo, que han impedido una reconversión más profunda hacia la sostenibilidad. El primero es el rechazo de sectores amplios de la población al nuevo modelo y sus exigencias. Cualquiera que conozca al ser humano sabe que esto es medianamente comprensible. Era de esperar. El segundo obstáculo fue la suspicacia y la desconfianza del Estado respecto a las lógicas autogestionarias y descentralizadas, tan necesarias para la consolidación de este tipo de paradigma ecológico, y sin embargo tan reacio el Estado a ceder espacios de autoorganización, incluso cuando los resultados demostraban la mayor eficacia y por tanto la necesidad de la autogestión. Los ejemplos son muchos, desde el fracaso de las UBPC, hasta el desmantelamiento del programa de bicicletas. Cualquiera que conozca la naturaleza del poder tampoco debería de extrañarse, y más de un poder que se define de manera tan transparente como estatalista. Pero sin embargo esto sorprende, porque una parte importante del mito de la Cuba verde da al gobierno cubano un peso muy importante en las transformaciones hacia la sostenibilidad.

El tema del Estado es muy complejo. Desde fuera, parece entenderse que en la revolución agroecológica cubana el gobierno tuvo mucha responsabilidad. Eso no fue así, o fue así de manera indirecta. Lo que sí fue cierto que el socialismo, por aceptar su autodenominación sin entrar en mucha discusión de lo que eso significa, ha generado condiciones de posibilidad interesantes para un movimiento como el reverdecimiento de la revolución. Concretamente tres: gran extensión de la educación, hábitos de trabajo comunitario y distribución equitativa de los recursos. Pero socialismo y Estado socialista no son equiparables. Los mejores resultados de este reverdecimiento de la revolución fueron obra no del Estado sino de la ciudadanía socialista, de forma autónoma e independiente. Dicho con otras palabras, de las dos vías que se abrieron en Cuba, la vía

verde y la vía china, el Estado ha apostado fuerte por la vía china, siendo la vía verde algo que se ha respetado y se ha dejado hacer, pero no se ha apoyado de forma decidida.

Podríamos explicarlo de otra manera. En la supervivencia cubana, el papel del Estado fue ambiguo. Resultó fundamental, como vimos, en el corto plazo, para solucionar los problemas más graves de la carestía alimentaria y energética. Pero al mismo tiempo resultó perjudicial en el largo plazo, porque impidió, con sus recelos hacia la autogestión, que Cuba profundizase en una senda de sostenibilidad que sin duda, dadas las circunstancias de la crisis de civilización que nos afecta, era necesaria para Cuba, y por su carácter pionero, necesaria para el mundo.

Hay otros factores que no hemos podido entrar a analizar, por falta de tiempo, como la importancia de un tejido comunitario fuerte en Cuba como colchón ante la crisis, aunque un tejido comunitario de signo prepolítico (vínculos de parentesco y vecindad, que nadie se lleve a engaño: la fuerza de la comunidad en Cuba ha sido la fuerza de la comunidad particular, no de la comunidad política), las condiciones ecosistémicas de la propia isla o ciertas particularidades de la historia cubana que quizá contribuyeron a generar una salida digna a la grave crisis que padecieron, como la existencia de una cultura de crisis, una cultura de racionamiento o una socialización en hábitos de trabajo en equipo.

Se pueden extraer muchas lecciones de la experiencia cubana, lecciones para nuestro propio Periodo Especial futuro, que será más pronto que tarde. Es muy difícil que aquí el golpe sea tan súbito (aunque nunca se sabe, y un bloqueo del estrecho de Ormuz nos pone en un escenario cubano en menos de un mes). El empobrecimiento energético en occidente será más gradual. Vamos más despacio, pero el punto de llegada es el mismo. Es cierto que Cuba ha contado con particularidades que han facilitado la transición. Muchos pensareis que aquí será imposible hacerlo tan bien. Eso es, en parte cierto. Pero quizá nosotros mismos tengamos también algo que enseñar a los propios cubanos. Hace 76 años, esta misma ciudad en la que ahora estamos conoció una de las experiencias de autogestión más profundas dadas en la historia de la humanidad. Si aceptamos que una dinámica social autogestionaria es imprescindible para que una conversión hacia la sostenibilidad pueda producirse, quizá no estemos tan desarmados si conseguimos salir de la amnesia general en la que nos han sumergido y ponernos a hablar con nuestros mayores para recordar lo que un día fuimos.

Muchas gracias.

Emilio Santiago Muiño, 2 de Junio 2012.